

## Presentación de “Baltasar y el Padre Juguetes”

Me siento esta tarde profundamente agradecido y emocionado con la compañía de todos vosotros, por la confianza depositada en mí para este proyecto que tiene el noble objetivo de que “Ningún niño se quede sin juguetes”. Gracias, P. Alfonso, por “enredarme” en este proyecto.

Con los años voy descubriendo que solo puedo escribir en profundidad de lo que realmente vivo, creo y siento. No escribiría nunca un encargo que no me motive o inspire verdaderamente. San Fernando se ha convertido en parte de mi tierra y de mi historia: el olor de los aires de los esteros, el barrio de Gallineras, la calle Real... La labor de las cáritas parroquiales, de Cáritas arciprestal, de la Cruz Roja, de todas aquellas instituciones que se están dejando la piel en esta crisis, son profundamente inspiradoras y un aldabonazo a nuestra conciencia en busca de la justicia para los que más sufren y sienten herida su dignidad. La Asociación de los Reyes Magos nos invita, nuevamente, a no olvidar a los más pequeños que, sin embargo, han de ser el centro de nuestra sociedad: los niños.

No os voy a contar ahora el cuento. Solo quiero daros algunas pinceladas. Lo comencé a escribir en los días de la fiesta de la Epifanía de este año, en la Parroquia del Buen Pastor, donde vivo en la comunidad de religiosos de los Sagrados Corazones, compartiendo la misión junto a nuestras hermanas de la misma Congregación y a muchos laicos comprometidos. Esa iglesia chiquita del Buen Pastor, Catedral de piedras vivas, se ha convertido en un lugar especial para que la Estrella de Belén nos transporte a la luminosa historia de unos hombres que llegaron de Oriente y quieren transformar nuestros corazones con el milagro de la fe y del don de sí.

“**Baltasar y el Padre Juguetes**” nos regala la historia de un inmigrante que llega a la costa de Algeciras (Cádiz) en patera y se encuentra con el P. Patera –que hoy ha salido de las páginas del cuento y está aquí con nosotros-, luego con el entusiasmo del Obispo Rafael, con el P. Alfonso y una cadena de personajes que van a abrir, a aquellos que tienen fe, la posibilidad de convertirse en “Reyes Magos” para los demás.

El cuento, cargado de esperanza, no nos ahorra páginas de encuentro con la realidad sufriente y, a veces, desgarradora. Serán muchos los que, unidos al Rey Baltasar, un inmigrante de tantos -solo reconocible como Mago para los que tienen fe-, hagan lo imposible para que todos los niños del mundo reciban sus juguetes. El Obispo invitará a escribir la carta a los Magos. Ese es un buen ejercicio: ¿qué carta podemos escribirle hoy a los Magos de Oriente? ¿Qué necesitan los que menos tienen? ¿Cómo hacer oír la voz de los que no cuentan? ¿Cómo recordar y comprometernos con nuestros hermanos del Tercer Mundo?

El Baltasar del cuento se encuentra a gente con entusiasmo y con compromiso en San Fernando: con un tal Antonio que se desvive por los demás; con Damiano, un sacerdote italiano recién ordenado que dedica todas sus energías a los jóvenes y a los necesitados; con

la hermana Ana, que en la Compañía de María trata de ahondar en el misterio de los Magos; con los profesores del Instituto Bahía o los del colegio Erytheia... Y, luego, están ellos, los niños: Adri, Luismi, Laura, Lolo... ¡Cuánto sufrió Laura hasta ver cumplidos sus deseos! Los deseos de los niños que son testigos de la limitación con la que se encuentran sus padres en tiempos de escasez y debilidad. Gracias a tantos Adris, Luismis, Lauras, Lolos que existen en nuestro mundo. Ellos fueron en su día niños y hoy son jóvenes, que están aquí entre nosotros, y que viven firmemente comprometidos en proyectos como “Juego de Niños” de Cáritas. Gracias, porque vuestra vida nos habla de Melchor, Gaspar y Baltasar...

¡Pobre Baltasar! Parece que todo son problemas y se encuentra en el último momento con que los camellos tienen reuma. ¿Será la humedad de La Isla? Pero, pese a todo, al final hay una entrada triunfal en San Fernando. Los Magos y la ciudad entera se echan a la calle para descubrir a Aquel a quienes ellos han venido a adorar: Jesús, el Mesías, hecho Niño en Belén. Este cuento no solo quiere ser un cauce solidario, o de entretenimiento literario para grandes o chicos... En el fondo nuestra pretensión, ante el inicio del Año de la Fe, es dialogar con la cultura, la fe se hace cultura y entra en diálogo con ella para dar fruto. En ese intento, la hermana Ana en nuestra historia trata de acercar a los niños los símbolos de los Magos: oro, incienso y mirra.

No les canso más. En el cuento reconocerán a gente conocida y anónima. Está citado el Alcalde José y la pequeña Marta, el sin par Lolo, pasando por periodistas que difunden el mensaje de los Magos. Es decir, todos tenemos que hacer algo para que “ningún niño se quede sin juguetes”. Confiamos a todos ellos, personajes de ficción y personas de carne y hueso, que hagamos lo posible por no olvidar a los que menos tienen y peor lo pasan. Al presentar este cuento, queremos recordar lo mal que lo pasan muchos vecinos de nuestra ciudad. Ojalá Laura, Damiano, Luismi, el Alcalde José..., todos nos entreguemos a fondo perdido para que la Estrella de Belén irradie su luz como nunca en S. Fernando.

Por último, quiero expresar mi profunda gratitud a Poe Ortega, cuya familia es natural de S. Fernando, y Patxi Velasco Fano, por sus dibujos cargados de vida y colorido, por su generosidad sin límites, por dibujar su experiencia de fe y de hondura evangélica. Al P. Ángel García, Fundador de Mensajeros de la Paz por su estupendo prólogo. Al Obispo Rafael que nos animó en este proyecto y que ha querido estar respaldar este acto a través de su Vicario General, el P. Guillermo Domínguez Leonseguí, a quien agradecemos su presencia. Al P. Patera y a Susana Herrera, que forman un río de lágrimas de vida y solidaridad. Por último, a la editorial 21 por su generosa disponibilidad hacia este proyecto.

Le dejo en este momento la palabra a Poe Ortega. ¡Muchas gracias a todos!